

Psicología Bastarda

*Una narrativa auto etnográfica
desde la potencia del cruce:
entre espacios de activismo y
la producción de violencia epistémica
en la Universidad*

Gael Fernández

Trabajo Final de Grado

Modalidad: Ensayo - Otros

Tutora: Asist. Mag. Natalia Laino Topham

Revisora: Prof. Agr. Mag. María Ana Folle

Grabación, edición y máster de sonido: Josega Trápani

Montevideo - Uruguay

Junio 2023



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Este trabajo está disponible en formato audio, como podcast en Spotify con el título “[Psicología Bastarda](#)”. El título en la caratula, índice y subtítulos de cada capítulo son enlaces al formato en audio .

A quienes sabiendo sus nombres aún no pueden nombrarse

A quienes pudiendo nombrarse son violentadxs por hacerlo

A quienes todavía no saben que pueden elegir nuevas formas de nombrarse

A quienes saben acompañar las tormentas que desata la desobediencia de lxs atrevidxs

A lxs muertxs cuyas tumbas aún no llevan sus nombres

A los nombres que desaparecen en democracia

...

A las caricias,

abrazos,

palabras,

miradas,

silencios,

paisajes;

que han sostenido

este ejercicio de buceo

hasta los rincones más profundos,

en busca de una Psicología de la reparación.

Índice

Introducción... pág 4

Unx psicólogx lo suficientemente buenx... página 10

Al encuentro con lo inesperado... página 14

Ouch! Me convertí en viñeta... página 19

Tejer a ritmo lento lo urgente... página 24

Para comenzar... página 28

Notas para quien lee y escucha... página 31

Referencias página 36

Introducción

“Psicología Bastarda” es un ejercicio de escritura desde ese baño grafitado de las instituciones por las que transitamos, como varias veces lo fueron los baños de nuestra facultad, donde nos encontramos con lo que desborda a la producción de silencio, lo que se fuga de la vigilancia del régimen político heterosexual, lo que con frecuencia vivimos a solas pensando que solo le pasa a unx, hasta que lee esas notas anónimas escritas con permanente en la puerta del baño, ese encuentro lo cambia todo. El baño como lugar donde se toma contacto con lo que no se muestra, con lo que en público sería juzgado como raro, donde se produce vergüenza. Donde también hay lugar para el encuentro de susurros cómplices, donde aparece eso que no pudiste decir en clase por miedo a que afectara tu trayectoria académica, y donde también recibís ese apañe que te ayuda a entrar nuevamente a la clase y continuar en la Universidad, simulando que tiene lugar para todxs. Ese lugar en donde se va por el caño lo que huele mal, pero donde también huelen mal las construcciones cissexistas, racistas, capacitistas, sexistas, heterocentradas, misóginas, patriarcales... acerca de con quienes es más o menos seguro, mas o menos peligroso compartir un baño. No voy a hablar de los baños en este ensayo (¿o si?), pero me resultó una metáfora interesante para explicar desde dónde escribo, aunque bien podría dedicarme extensamente a ese tema con todo lo que la implementación del baño inclusivo en el año 2015 generó (y degeneró) en nuestra Facultad, pero seguro será en otro momento.

En esta experiencia me dedico a esa trama narrativa que no ha tenido mucha atención pero que es parte de nuestra formación como psicólogxs, a ese currículum oculto del que habla An Millet (2020), haciendo referencia a esos contenidos, mensajes, que se transmiten todo el tiempo pero que no están escritos en ningún lado. Ejemplo de ello es el contenido cissexista:

he escuchado innumerables veces la pregunta: ¿qué es el cissexismo? Y es algo sobre lo que estamos aprendiendo todo el tiempo, pero solo quienes lo sufrimos notamos. En nuestra facultad cuando hablamos de personas trans sólo como lxs usuarixs que se acercan a los diferentes servicios, cuando vemos la popularidad que tiene escribir de las personas trans en los trabajos finales pero no aparece un análisis de la implicación de las personas cis que escriben, cuando sólo hablamos de género y sexualidad cuando pensamos en las personas trans pero no las imaginamos atravesadas por ningún otro eje de análisis que atraviesa a cualquier otra persona, cuando asumimos cis a las personas a menos que presenten una cierta estética que se asocia mediáticamente a lo no cis, cuando no nos preguntamos cuántas personas trans tenemos como compañerxs de clase, o como docentes, o como decanxs, o como administrativxs de bedelía, cuando no se nos ocurre que no sabemos lo que significa “cissexismo”, porque lo que hace al borramiento de esa palabra es producto del cissexismo. En Facultad de psicología naturalizamos hablar de personas trans, de personas no cis, sin conocer el eje de opresión que organiza de manera desigual absolutamente cada aspecto de nuestras existencias, jerarquizando a las personas cis y todas sus experiencias como más válidas, más valiosas, auténticas, naturales al punto de que también ignoramos lo que significa lo “cis” pero no escatimamos en marcar lo trans: salud trans, persona trans, estudiante trans, mi profe trans, y sus derivados como ser “el nombre elegido” “el género auto percibido”, cuando en las personas cis el nombre es el nombre, como si nadie lo hubiera elegido. Y así podría seguir dando ejemplos, ¿acaso se nos ocurriría hablar de mujeres sin tener en cuenta al patriarcado? Es otra pregunta que se hace An en su libro “Cissexismo y Salud”.

¿Quiénes hablan y quienes son/somos habladxs por otrxs en Psicología? ¿A quienes se ignora históricamente como sujetxs capaces de narrarse a sí mismxs? ¿Con qué voces se construye

conocimiento y cuáles son los efectos de esas construcciones? Son algunas de las preguntas que guían este proceso, que emprendo por primera vez en esta formación de grado, a forma de presente de graduación. Presente que entiendo como lo más valioso a la hora de asumir un compromiso con el futuro, y en esto me sumo a las palabras de Andrea Ballesterio (2020) que se aleja de esa construcción modernista de un futuro que cierra posibilidades en una lógica de causa-efecto, para empaparse de ese presente que construye futuro, que tiene una gran capacidad para desestabilizar nociones anteriores e instaura un gran compromiso con el estar presente. Estas son algunas de las condiciones que hacen posible una escritura desde lo que no se, desde lo que nunca antes ensayé, como es investigar-me por medio de una escritura auto etnográfica.

María Galindo (2022) reivindica lo bastardo, lo despreciado, como lugar de sinceramiento político, desde donde explicitar las violencias, priorizando las alianzas éticas. Este movimiento de reterritorialización de lo bastardo, de “citación descontextualizada de la injuria” (Judith Butler, como se citó en Jorge Reitter, 2013), lo habilitó el cruce con espacios de activismo, no sólo me devolvió el orgullo de escuchar mi propia voz que el cissexismo había relegado, sino que me habilitó una re lectura de todas aquellos tramos de mi historia personal que sin saberlo, había naturalizado su exclusión del terreno académico. Un mensaje hecho de silencios y ausencias, se hace muy difícil de rastrear, los espacios de activismo me abrieron paso a esa trama de invisibles, a esos procesos de lectura de hojas en blanco, de ocupar un espacio que tuvimos que crear, y sobre todo tejen ese sostén necesario, porque es impresionante lo que me moviliza embarcarme en este viaje tan necesario.

En este trabajo me propongo un tiempo para pensar cuáles son algunos de los elementos que obturan ese proceso de encuentro con la lectura de las violencias en las instituciones y prácticas profesionales psi, así como también las estrategias para fugar de la impotencia ante

la que nos dejan algunas formas de construir problema en su complejidad. Un recorrido por paisajes ético políticos que se mixturán desde diferentes escenarios de activismo, académicos, laborales, personales; donde se vuelve posible la articulación entre lo micro y lo macropolítico, entre la teoría y la práctica, volviéndose indisociables la resistencia y la creación de nuevas realidades contorneables (Félix Guattari y Suely Rolnik, 2006).

Propongo un mapeo de formas de afectarnos que nos lleven a un aprendizaje sobre cómo volvernó capaces de “prestar atención a”, como otra manera de declarar importancia (Vinciane Despret, 2022). Prestar atención a los espacios del “entre”, un pasaje a modo analógico que borronee los puntos de llegada y nos encontremos en esos matices intermedios jugando con el dial, entre esas “frecuencias fuga” que nos habilitan un encuentro con aquello que no esperábamos, con un ritmo que permite desdoblar silencios tejidos desde una construcción de otredad sin lx otrx, “donde la pluralidad puede ser reconocida pero no se concibe un diálogo o la construcción de puentes (Zygmunt Bauman, citado en Jiménez Rodas, Jorge Andrés, 2020).

Planteo algunas reflexiones a partir del diálogo entre mis experiencias como acompañante terapéutico en instituciones educativas en el marco de las políticas de “inclusión educativa”, como estudiante no cis en la Facultad de Psicología y dos espacios de activismo de personas no cis: “Trabajadorxs inesperadx” y el “Espacio de referencia para estudiantes sexo género disidentes (ERES) en Facultad de Psicología, UdelaR . Ambos espacios me posibilitaron una re-lectura de las dinámicas de exclusión/inclusión dentro de las instituciones, así como el concepto de “inclusión” como respuesta única para la convivencia entre diversxs otrxs.

Un ensayo que bien podrían haber sido muchos que devienen uno, a modo de fotografía del cruce entre todos los demás, cruce que al decir de Paul B. Preciado (2019) es el proceso que

más herramientas nos da para comprender la transición política global en la que estamos, cuestionando el ordenamiento político y su colonialismo patriarcal. Ensayo este trabajo final hace tiempo ya, cuando cursaba las últimas materias de esa gran currícula que pasó a un ritmo vertiginoso desde sus comienzos y poco a poco se fue accidentando, topando con lo inesperado, ralentizando, entretejiendo con otros recorridos, que de lejos parecían ajenos a lo que entendía por formación académica, profesional, y que fueron dando paso a nuevas formas de narrar-se otrx.

Este ensayo se gesta a partir de transitar por mi formación de grado de tantas formas distintas, un transitar mutante, un transitar mutado en un tejido de resistencia y huida ante los diferentes escenarios que se fueron presentando. En lo que hace a lo epocal, en un giro de los escenarios políticos a nivel mundial, regional y nacional. Un “fin de ciclo” o freno del progresismo en América Latina que tuvo su auge entre el año 2003 y 2015, y el comienzo de una etapa que se caracteriza por el avance de las políticas más conservadoras con gobiernos de derecha o centro derecha (Constanza Moreira, 2017). La drástica transformación en las formas de vivir y de morir, en el contexto de pandemia por COVID-19, que irrumpe estrepitosamente y obliga a un re ordenamiento de las distancias y cercanías, donde se delimitan “poblaciones de riesgo”, donde operan procesos de homogeneización, exotización, medicalización de la vida.

En este ejercicio de escritura intentaré desplegar e integrar algunas de las reflexiones que decantan del diálogo de tres espacios que me atraviesan, interpelan y sostienen: el espacio académico-universitario, el trabajo como acompañante terapéutico en entornos educativos y los espacios de activismo no cis. Habitar-me desde distintos lugares de enunciación como son el lugar de estudiante “esperable”, el lugar de estudiante activista que se tensiona entre las voces que se esperan y las que se escuchan, la apertura a una representación de una minoría

política en la Facultad de Psicología; el lugar de referencia,habilitación y reconocimiento para que otrxs se puedan expresar o puedan también callar, en ese derecho que muchas veces no se garantiza como el derecho al silencio, el derecho a la opacidad como dice Marie Bardet (2021). El lugar singular donde se cruzan y desdibujan esperables con horizontes inciertos, que inauguran preguntas. Una narrativa auto etnográfica que sirva a modo de hilván, “ Hilvanar en lugar de atar, anudar, atrapar. Hilvanes sin ligaduras. Estados de disponibilidad para enlaces y desenlaces imprevistos. No se trata de costuras ni de bordados, sino de hilvanes invisibles que esperan un porvenir sin diseñar”. (Marcelo Percia, 2015)

La auto etnografía como una herramienta de conocimiento, que por primera vez me encuentro explorando en este ensayo, permite la enunciación de quienes aún no nos hemos podido expresar, es una herramienta que tiene un impacto muy positivo entre miembros de grupos minoritarios como somos las personas que pertenecemos a la disidencia sexo genérica, como también tantos otros grupos de minorías atravesados por múltiples ejes de opresión (Silvia M. Bénard, 2019). He ahí la importancia de la elección poética y estética que hago, al hacer pasar ese hilo narrativo del hilván por entre experiencias que cobran para mi un sentido de reparación, haciendo de este trabajo un acto político en sí mismo.

Enunciar-me desde un presente orientado por un pasado sin fecha de vencimiento, que late entre tensiones de olvido y memoria, olvidos muchos de ellos provocados por el neoliberalismo, y desde la certeza de habitar un presente que construye futuro que me adentro en un pensar reflexivo, que deviene trama colectiva de encuentros y desencuentros , para esbozar cuáles son aquellas de estrategias posibles (Silvia Rivero Cusicansqui, 2018).

Unx psicólogx lo suficientemente buenx

Marlene Wayar (2021) plantea que si bien es necesaria una teoría, es en el cruce con la implicancia, es en ese pasar por el cuerpo, que se puede ser capaz de rectificar, transformar, o dejar a un lado las construcciones teóricas, según requiera el territorio concreto donde estemos, la libertad y la no violencia como elementos nodales a integrar en nuestras prácticas, para que los territorios sean creados por y para todos, todas y todes.

Ese aprendizaje acerca de analizar cómo resuena una teoría con nuestra propia historia, cómo analizar nuestra implicación en ella; Marlene lo adjudica a su recorrido por las ciencias sociales pero sobre todo a su recorrido con sus compañeras en situación prostitutiva y resalta la experiencia infante de las personas trans como ese lugar desde donde más tenemos para aportar. En esta misma producción donde Marlene explica esto, Susy Shock lee una de sus composiciones en prosa que se titula “Irse” :

La Loreta que no terminó la primaria, en su Tucumán de niño primero, solo tenía dos opciones: seguir los pasos de los más grandes rumbo a la cosecha o irse. Probarse como le pega el color del día a ese vestidito que nunca había conocido el afuera de su pieza, y que le hacía la canción escondida de cuna de la rosa ensoñación, para esta vez, irse. Obviamente de tacos altos, para que se note bien el irse, que es como un salirse también de un destino que nos vienen tejiendo desde que nacemos.

Susy Shock (min 13'40'')

Es desde esta ternura de estas madres travestis, de esta comunidad que me ha abrazado y reparado con oro las profundas heridas del destierro, abriendo espacios para la des-identificación, para presentarse desde lo que no se es, para rendirse sin pena ante la dictadura

del moldeamiento normal. Desde entramados que tienen como condición de potencia a la amistad, generadora de cierta imaginación política que produce devenires creativos (Rodrigo Gómez, 2019).

Tejidos de complicidad, ternura y sostén, desde donde me es apenas posible escribir, como forma de huir de ese destino de exclusión que se teje tempranamente desde lo familiar, para quienes nos atrevemos a enunciar lo que duele. ¿qué hacer con los silencios? ¿cómo fugar de la impotencia? ¿Cómo generar nuevos entramados donde circule el reconocimiento? Son algunas de las preguntas que me acompañan desde muy niña.

Vengo de una familia con una historia fragmentada. Mis abuelos paternos tuvieron que dejar España para venir a Uruguay, exiliados por el franquismo en plena guerra civil española (1936-1939), una historia con memorias contradictorias. Crecí entre la nostalgia y el orgullo por esa bellísima Asturias, con sus paisajes montañosos y los acantilados donde choca con fuerza el Mar Cantábrico. Mi abuelo Salvador no paraba de contarme historias de orrios (construcción donde guardaba la cosecha) y las madreñas, esos zapatos de madera diseñados para poder caminar sobre el barro sin resbalar. Los sonidos de las gaitas y la pandereta, los trajes típicos, la tortilla de papa con la que nos esperaba a mi hermana y a mí. Mi abuelo tejió para nosotras una memoria de aromas, colores y texturas donde la guerra no aparecía. Solo una vez vi la guerra en las lágrimas de mi abuelo: era el “Día del abuelo” y mi maestra convocó a los abuelos que se quisieran acercar a contar relatos de su vida. Se sentó en una sillita al frente, con su boina y saco de siempre, pero esta vez él estaba distinto: nos contó de cuando se vino de España, escapando, después de ver como mataban a su primo y de repente vi a mi abuelo llorar por primera vez.. Fue la única vez que habló de eso, en ese salón de clases, entre niñas, y una maestra que me susurró con mucha dulzura: “andá a abrazar a tu abuelo”.

¿Cuántas barreras habrán caído para que se produzca ese encuentro en aquel “Día del abuelo” que a priori no prometía mucho? ¿Qué juicios se habrán suspendido para que se diera ese encuentro entre la guerra, el abuelo, la maestra, mis compañeros, ese salón de 4to, ese Otoño que se iba, ese Sol mañanero entrando, ese abrazo acompañado en un clima de tanta cercanía? Borrarse, explorar y hacer rizoma, son las tres acciones necesarias, según Deleuze, para liberar la vida de los juicios trascendentes y el lenguaje esencialista del ser; para hacer posible ese encuentro conveniente que hace crecer la potencia de la vida (Maite Larrauri, 2000). Ese “Día del abuelo” estaba pensado para abuelos uruguayos, capitalinos; la maestra armó esa convocatoria esperando relatos de un Montevideo antiguo, ya que era la temática sobre la que veníamos trabajando. Y en mi familia la convocatoria era para hablar sólo de las cosas “buenas”, los dolores más grandes no se dicen, se silencian.. se exilian. La esencia de ambas instituciones en ese momento quedaron suspendidas, permitiendo que seamos afectadxs de una forma nueva y distinta, en un movimiento de territorialización, desterritorialización, reterritorialización, que invade un orden preestablecido y a la vez se deja invadir por lo que acontece, que puebla silencios y abandona ese territorio del exilio. Silvia Rivera Cusicanqui (2018) habla de una teoría enraizada en la experiencia, que no niega la propia historia, sino que hace teoría desde ella, la encarna, desde ese saber que porta todo ser humano.

Desde estos lugares me pregunto cómo ser unx psicólogx lo suficientemente buenx para poder huir de esa tentativa por eliminar todo proceso de singularización que se trama en la ruptura, lo inesperado, la angustia, el deseo; todo pensamiento y deseo disidente que se vuelve inclasificable (Félix Guattari, Suely Rolnik, 2013). Desarmando el binomio exclusión/inclusión, para ir más allá, al encuentro con tramas inesperadas de sostén, que reconozcan y desgarran esas dimensiones de la sociedad patriarcal como es: el dolor (de la

opresión, la subalternación, del despojo, la violencia sistemática) y la privacía, en donde habita la desmemoria, ocluyendo la transformación política (Adriana Rovira, citada en Angi Oña et al. 2023). Caminar por la paradoja de generar espacios y tiempos para los que aún no imaginamos siquiera.. ¿Cómo escribir una genealogía de lo no dicho? ¿Cómo formulamos un campo de problemas borrados? ¿Qué voces y silencios componen las prácticas profesionales psi? ¿Desde qué supuestos naturalizados lo hacemos? ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad necesarias para hacernos estas preguntas? Unx psicólogx lo suficientemente buenx para invocar silencios, dialogar con ellos, e hilvanar acontecimientos con posibilidades.

Al encuentro con lo inesperado...

Las prácticas sociales generan dominios de saber. Y esos nuevos dominios de saber constituyen a su vez nuevos objetos, nuevos conceptos, nuevas técnicas y nuevos valores. Este proceso cognoscitivo y político (o de poder), a su vez, conforma nuevos sujetos. (...) la verdad tiene historia (no es atemporal ni formal), y que nuestro saber actual surgió de prácticas de control y vigilancia, fundamentalmente desde la biopolítica moderna reforzada con la biopolítica contemporánea.

Esther Díaz(2017)

La reflexión en torno a lo inesperado surgió mientras transcurría el año 2021, segundo año de la pandemia por COVID-19. Me encontraba cursando las últimas optativas de la facultad en formato virtual, a la vez que daba mis primeros pasos en los espacios de activismo como persona no cis. El uso de las plataformas virtuales se convirtieron en mi principal forma de socialización (Zoom, Meet, Instagram, Facebook, Whatsapp); las distancias geográficas se desvanecieron, y de repente se construyeron cercanías con aquello que estaba más lejos. Fue así como me crucé con “Trabajadorxs inesperadx”, espacio del cual soy parte actualmente:

“Esta experiencia que nos viene agrupando surge a partir de un llamado de nuestro compañero An Millet en su libro “Cisexismo y Salud”, editado por “Puntos Suspensivos”. En un fragmento del libro, An se pregunta: ¿Cómo nos llamamos lxs trabajadorxs trans*, travestis y no binaries de la salud? ¿Quiénes somos? ¿Qué hacemos? ¿Cómo trabajamos? ¿Cómo hicimos para sobrevivir al Sistema Educativo?

¿Qué sentimos siendo trans*, travestis o no binaries y trabajando en uno de los campos que más nos ha maltratado sistemáticamente? ¿Qué nos corre por el cuerpo cuando vemos el cissexismo en sus formas más crudas? ¿Alguna vez nos sentimos solxs? ¿Cómo hacemos para conocernos? ¿Será que se están juntando en algún lugar al que yo todavía no llegué? ¿Puedo ir? ¿Están ahí? ¿Me escuchan? ¿Me invitan? ¿Nos juntamos? Porque apuesto a que tenemos mucho para compartirnos, que a veces tal vez sentimos cosas parecidas, que podríamos pensar cosas juntxs... (pp. 26-27).”

Trabajadorxs inesperadxs(2022).

En ese libro An Millet propone una lectura desde el otro lado de la lupa, que habitualmente nos pone en el foco a las personas no cis, enrareciendo, estereotipando, jerarquizando, Nos reunimos una vez al mes manteniendo la virtualidad, ya que muchos de nosotres estamos a distancia (en distintas partes de Argentina y yo en Uruguay). En ese espacio el primer encuentro inesperado es entre nosotres mismas; el borramiento sistemático de nuestras identidades es tan eficiente que no nos reconocemos en nuestros espacios de trabajo, así como tampoco en nuestros espacios de estudio. Ese mismo año a través de redes de activismo no binarie uruguayas, me encontré con compañerxs no cis dentro de la Facultad de Psicología. Lo que era un grupo de whatsapp de escucha y apañe entre nosotres, ante una violencia sistemática que transitaba impune por la institución, meses más tarde se transformó en el primer Espacio de Referencia para Estudiantes Sexo-género disidentes: ERES. Un espacio que nace en Facultad de Psicología; autogestionado por estudiantes y egresadxs, pero que la trasciende. Estos espacios colectivos tienen como principal misión “visibilizar nuestras existencias y hacer énfasis en la importancia de sostener espacios de circulación de afectos y experiencias para la construcción de saberes colectivos que nos incluyan” (Trabajadorxs inesperadxs, 2022, p.1). Un tejido de apañe, apapacho, de reconocimiento entre pares logrado

“por fuera” de lo instituido, se nuclea para hackear un sistema de poder vertical que obstaculiza el desarrollo de agenciamientos, que requieren de la creatividad que surge de los encuentros horizontales entre poderes epistemológicos y de gestión, del consenso de acuerdos sin autoritarismo (Esther Diaz, 2017).

Estos encuentros inesperados reescribieron mi vínculo con la universidad, con mi lugar como estudiante y lo que era posible imaginar después del egreso. Es un gran punto de inflexión, que hace parte de un movimiento mucho grande que viene creciendo, eso que en la cosmogonía aimara denominan “pachacuti”: reúne renovación y catástrofe al mismo tiempo, un proceso profundo que moviliza mucho dolor también, re lecturas donde la linealidad se destruye y aparece la posibilidad como presente (Silvia Rivera Cusicanqui, 2018).

Existe una producción activa de vacío, de borramientos, de invisibles que sólo me fue posible leer desde este abrazo colectivo entre pares, desde la creación de este camino alterno, donde antes sólo había “una censura del neoliberalismo universitario, que quiere producir una total ausencia de alternativa y no hay política sin alternativa“ (Boaventura De Sousa Santos,2018, 43m12s). Lo que antes sólo era una sensación de impotencia, una presión en el pecho, un apretar de los dientes, ahora empieza a llenarse de sentidos, de estrategias, de responsabilidades.

Boaventura de Sousa Santos (2018) desde su propuesta de epistemologías del sur, refiere a la necesidad de una ruptura en las lógicas de construir conocimiento en la universidad, que requiere de un reconocimiento de los límites establecidos, pero no así de la legitimidad de los mismos; desde un reconocimiento de su rigidez pero no de su inmovilidad. Es así que se hace posible la aparición de una epistemología contrahegemónica, donde el pensamiento es corpóreo, donde las emociones son parte, donde el extractivismo ya no sea lugar para

escondese. El autor plantea esa ruptura epistemológica en la misma línea que Antar Martínez (2013) plantea la metáfora del involucramiento , proponiendo abandonar esas metodologías en donde se aplican técnicas sobre un cuerpo inerte.

A pocos días de escribir sobre estos extraordinarios aportes que hace Boaventura De Sousa Santos para una construcción contrahegemónica de las lógicas universitarias, me llega a través de mis amigxs psicólogxs que vienen leyéndome a medida que escribo, la noticia de que Moira Ivana Millán, activista mapuche argentina, hace público en la redes, la situación de abuso que vivió en el 2010 por parte de Boaventura de Sousa Santos. El portal de noticias “Infocielo” (2023, Junio 2) agrega que las denuncias iniciales fueron a través del libro publicado por académicas: “Conducta sexual inapropiada en la academia” donde se denuncia abuso sexual, "incesto académico" y "extractivismo intelectual y sexual" que tuvieron lugar entre el año 2011 y 2019 en el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad de Coimbra, Portugal. ¿Qué hago? ¿Lo elimino de mi trabajo final de grado? Lo dejo, y retomo sus reflexiones acerca de reconocer los límites pero no así la legitimidad de los mismos, un reconocimiento de su rigidez pero no de su inmovilidad. Esta narrativa tiene como brújula la etnografía, por su capacidad para captar el proceso de toma de decisiones, un proceso de reparación, de curación, que tiene compromisos éticos y políticos, y resalta sobre todo la importancia de hacer foco en que la forma de conceptualizar los problemas, es una forma de construir realidades, nos hace responsables de las decisiones que tomamos (Andrea Ballesterro, 2020). Decido conservar las citas que he hecho de este académico, pero no sin antes realizar una especie de ritual, de pausa: Para que ante el encuentro con estas historias de abuso y las resonancias con las nuestras, con las mías, con las tuyas; resuene también una de encuentro y producción académica como lo es el libro “Conducta sexual inapropiada. Informando una ética del cuidado en la universidad” (Erin Pritchard, Delyth Edwards, 2023).

An Millet (2020) plantea la capacidad de estos nuevos puntos de vista, para desestabilizar sistemas opresivos como el patriarcado, el capitalismo, el cisexismo, capacitismo y puedo continuar, porque es enorme el entramado de estos ejes sobre los cuales se organizan nuestros dolores y placeres, nuestros deseos, nuestras posibilidades de acceso a la salud, al trabajo, a la vivienda, a la identidad, a la vida, ni más ni menos que a eso. Según dónde estemos ubicadxs en esos sistemas es que tendremos más o menos garantizados nuestros derecho a la vida.

Ouch! Me convertí en viñeta...

Justo antes de comenzar mis estudios en Psicología, comencé a trabajar como acompañante terapéutico en entornos de educación formal, acompañando trayectorias estudiantiles relegadas por el capacitismo. Aunque no estaba inscripta en Facultad de Psicología como práctica pre profesional, la identifico como tal, ya que acompañó mis estudios en diálogo todo el tiempo con ellos, así como también con espacios de supervisión que fui autogestionando ante la complejidad del campo de problemas. Acompañar a niñeces y adolescencias en sus trayectorias por centros de educación formal, ha sido una experiencia por demás desafiante y enriquecedora. Fue un gran aprendizaje en cuanto al despliegue de herramientas técnicas necesarias para la lectura de las complejas dinámicas institucionales de inclusión-exclusión, y de la distancia entre el sujeto que las instituciones esperan y el que realmente llega, que como explica Alfredo Carballada (2018), ese “sujeto inesperado” es complejo, con una trayectoria de vida con derechos vulnerados, ante el cual la institución no sabe qué hacer y generalmente su respuesta es punitiva, diciendo “no es para acá” o en caso de que sí, se le tratará de forma “distinta”. Ese sujeto que las instituciones esperan pero que nunca llega, el que contradice la idea de sujeto de intervención, para el que las instituciones están preparadas dentro de lógicas neoliberales, donde ciertos perfiles que no encajan van siendo desplazados a ocupar el lugar de lo Otro, temido, excluido, destinado a una trayectoria fragmentada, incierta, ligada a la pérdida de derechos (Ana María Fernández, 2009)

Podría ficcionar un sin fin de viñetas desde mi lugar como acompañante terapéutico, donde el lugar de sujeto inesperado lo ocupa alguna de las niñeces o adolescencias que he acompañado. Hay muchas producciones académicas de este estilo, ya que muchxs estudiantes de psicología hemos tenido como salida laboral el acompañamiento terapéutico en el aula, en

el marco de las políticas de inclusión educativa. Pero en este último tramo de mi trayectoria como estudiante, me he visto del otro lado, siendo objeto de las políticas de inclusión educativa, al reclamar responsabilidad institucional ante las violencias que vivimos los estudiantes no cis en la facultad de psicología. Desde este lugar de pliegue de mis experiencias, de volverme ese Otro a quien he venido acompañando y dar cuenta de la magnitud de las violencias sufridas y las estrategias de supervivencia y fuga que desplegamos desde ERES .

“Muchas de las acciones que se desarrollaban buscaban incluir a los adolescentes y a los niños en ámbitos tales como la escuela, espacios de formación para el trabajo, actividades deportivas y culturales, etc. Sin embargo, era en esas mismas instituciones donde se configuraban los lazos constitutivos de la exclusión social; se volvía evidente que la interrupción de trayectorias de exclusión social y de desprotección de adolescentes y niños tenía una relación intrínseca con las instituciones de la sociedad, de modo que no era solo cuestión de incluir a los adolescentes y niños en las instituciones sino considerar precisamente aquello del orden institucional constitutivo de la exclusión” (Carmen Rodríguez, 2016)

Estos procesos de exotización, comprometen la constitución de un sujeto ético. Silvia Bleichman (2014) plantea que la ética es la presencia del otro, la responsabilidad frente al semejante, y hace énfasis en cuán abarcativa es esa noción de semejante donde se juega la constitución de las obligaciones éticas y pone de ejemplo la culpa que podía llegar a sentir el jefe de un campo de concentración al no poder pasar la navidad con sus hijos pero no de mandar matar 200 niños. Pone en evidencia que su definición del concepto de semejante era respecto a sus propios hijos pero no incluía a los de los demás, ejerciendo la impunidad mediante un mecanismo de invisibilización de la víctima. La autora va más allá en exponer

las consecuencias de este borramiento del otro, donde cualquier acción que emprenda el Estado por estos invisibles es visto como caridad y no como un acto de responsabilidad por la producción de estas formas de exclusión. “¿En qué legalidades vamos a educar?” se pregunta la autora.

Boaventura De Sousa Santos (2018) habla de la necesidad de una ruptura epistemológica en una Universidad, a donde si bien venimos llegando muchos estudiantes de sectores históricamente excluidos, somos sometidos a lecturas que son ofensivas, patologizantes, cómplices de la opresión. El conocimiento universitario es un campo de lucha donde el capitalismo avanza por una producción de conocimiento con valor de mercado, una transformación de la universidad en empresa. Es necesario una transformación de la universidad, donde el compromiso con las luchas sociales haga resurgir esos/estos conocimientos despreciados . En nuestras sociedades capitalistas, colonialistas y patriarcales, las tres dominaciones actúan al mismo tiempo, mientras que los movimientos que las resisten están muchas veces fragmentados, un ejemplo de eso es el racismo, cissexismo, capacitismo, etc. que vemos (y no vemos) dentro de los movimientos feministas.

En el buscador de Colibrí UdelaR aparecen varios trabajos finales donde el eje son conceptualizaciones de lo trans, del espectro autista, Psicosis, pero es cero el resultado cuando utilizo como motor de búsqueda palabras como: cissexismo, capacitismo, cuerdismo, tampoco aparecen desarrollados (ni siquiera nombrados) estos conceptos en el cuerpo del trabajo ni es frecuente que quienes escriben los trabajos se nombren como personas cis, neurotípicas, heterosexuales. Esta ausencia de nombramiento de lo Uno, como si no fuera importante y fundamental el empezar a enunciarnos desde los lugares de privilegio. Nombrarnos desde esos lugares es también un acto político, y nombrar la dificultad al acceso de ese mapeo. Como persona blanca, puedo decir que son las producciones de las activistas

negras, afro y marronas las únicas referentes que identifiqué, que habilitaron, empujaron, hicieron posible que pudiera pensarme como parte de la historia del racismo, que despertara de un largo y profundo adormecimiento y pudiera comenzar poco a poco a mapear mi inscripción al régimen político de la blanquitud. Fernández Olivar (2023) plantea la falta de reconocimiento de la raza como una categoría de opresión, así como la relación que tiene con otras categorías de opresión como lo es el género o la clase. Resalta la ausencia de la “pata racial” en el movimiento feminista uruguayo, la importancia de estar dispuestxs a abrazar la incomodidad que genera abrir el debate de lo racial, así como también reconocer los privilegios raciales de la blanquitud y la condena a las acciones que identificamos como racistas. Propone situar territorialmente la discusión, así como también habilitar la interpelación desde dentro, tarea por demás resistida en las instituciones donde le han llegado a plantear que el antirracismo es un posicionamiento “extremo” y pregunta entonces ¿qué implica para las instituciones y organizaciones declararse antirracistas? ¿Qué implicaría para las personas no racializadas? Siendo un problema endémico se continúa tratando al racismo de forma “velada, sutil” cuando sus consecuencias no son sutiles en lo más mínimo y dejan evidentes marcas, hasta letales muchas de ellas.

Pienso en toda la formación de grado, y realmente no recuerdo ni un texto que mencione siquiera al racismo, y tampoco recuerdo que se abra debate al respecto en las clases donde se habría lugar al intercambio. Recuerdo diferentes ejercicios grupales sobre análisis de viñetas, y en ningún momento lo racial estuvo presente. ¿Es muestra esta ausencia de una “Pedagogía de la crueldad”, donde aprendemos a no sentir, a no reconocer el dolor propio o ajeno? (Rita Segato, citada en Jiménez Rodas, Jorge Andrés, 2020) Y me resuena esa pregunta que hace Fernández Olivares sobre qué implicaría para las instituciones interpelar toda su estructura desde el antirracismo, ¿Cómo se vería una revisión epistemológica antirracista de las

construcciones teóricas que forman parte de la formación en Psicología? Se me viene a la memoria el artículo de “Subjetividad Heroica”, donde Elena de la Aldea (2014) plantea cómo lxs profesionales de la salud, trabajamos con el aval de instituciones que tienen la función de regular y garantizar el buen funcionamiento de una comunidad, y usualmente se no envía a “ordenar” lo “desordenado”. Lxs profesionales arribamos a la comunidad con un título que nos habilita a actuar basadxs en un saber sobre esa comunidad con la que aún no ha contactado, que inevitablemente sufrimos un desencuentro que intentaremos reacomodar, para que se ajuste a ese “juicio ideal” que ya traíamos, interviniendo para “que las cosas sea como deberían ser”. De otro modo las herramientas que traemos, así como también la legitimidad de las instituciones que avalan nuestra idoneidad, perderían sustento, poniendo en peligro el “buen funcionamiento de la comunidad toda” y es en ese punto donde “hay que salvarla de la catástrofe”. Hay que salvar a una comunidad que aún no conocemos, con la mejor voluntad, las más sinceras intenciones con el aval del espíritu de servicio a la comunidad, nos dice la autora. Así de contradictoria, esta “subjetividad heroica” está naturalizada en nuestra construcción como psicólogxs. Pienso cómo dialoga esta construcción con el “complejo del salvador blanco” que Gabriela Arguedas (2015) resume muy bien en la frase “te hundo para luego salvarte”, que nada tiene que ver con la justicia sino con vivir una experiencia emocional que valide ese lugar del privilegio, una mezcla entre culpa, caridad, lástima que promueve sentimentalismos y entusiasmo, que redundan en la obtención de mayor reconocimiento. “Todes deberíamos ser antirracistas para que no recaiga sólo sobre quienes lo experimentan” (Lucía Sousa, 2023).

Tejer a ritmo lento lo urgente...

“que es como un salirse también de un destino que nos vienen tejiendo desde que nacemos.”

Susy Shock (min 13'40'')

Mercedes Miniccheli (2019) plantea la importancia de fugar tanto de la impotencia que se expresa muchas veces en frases como: “esto siempre fue así”, “hagas lo que tengas nada cambiará”; como también de la omnipotencia del “todo es posible”. Frases que parecieran no admitir ninguna problematización, que no deja lugar al surgimiento de lo nuevo. Y ante estos escenarios devastadores que se dan en las instituciones educativas en la era del consumo, la autora propone las “Ceremonias Mínimas” como estrategia para el restablecimiento subjetivo, esta metáfora surge de un diálogo entre la teoría y la práctica, entre lo discursivo y lo no discursivo, haciendo de la complejidad de lo mínimo una oportunidad para generar condiciones de posibilidad. Estas “ceremonias mínimas” como dispositivo, permite abrir lugar para desplazar tradiciones infundadas y ritualísticas que generan escenarios de devastación subjetiva, abriendo lugar a un análisis sobre lo dicho y lo hecho, abriendo un “entre” para generar espacio a otras formas discursivas. Rituales que tienen que ver con lo que se dice, cómo se dice, con gestos, pero también con los lugares, con pensar por ejemplo los pasillos de un establecimiento, o la puerta de entrada, como escenarios válidos y valiosos para posibilitar rituales de encuentro. Como acompañante terapéutico en las escuelas y liceos, este aporte me resultó sumamente valioso, sobre todo me habilitó a pensar fugaces encuentros en los pasillos, como escenario para atender a lo mínimo como “clave y llave” para salir de la impotencia de estar trabajando en una institución que no abre espacios para el encuentro, en

un escenario tan complejo. En esos encuentros, saludos, posturas del cuerpo, gestos, movimientos, se abrieron un sin fin de posibilidades, que comenzaron a abrir otros espacios.

“La cuestión sería más bien la del viraje radical en los modos de pe(n)sar que asume menos definir que habitar problemas, menos ponerse de acuerdo sobre los territorios disciplinarios que hallar los modos comunes de vivir a caballo sobre el desgarrar de los mapas que provocan las experiencias y los problemas que allí se plantean”

(Marie Bardet, 2021, p. 23)

Isabel Stenger (2017) identifica cómo el capitalismo se va entramando sutilmente en los modos de vida, de formas que se tornan invisibles. Y que lejos de haber grandes conspiradores tramando estas estrategias, resalta lo poco que saben quienes practican en las zonas más nefastas del capitalismo, a quienes llama “secuaces”, y les atribuye una gran ignorancia de los efectos de sus actos a largo plazo. Este “no saber” es asumido muchas veces por quienes toman las decisiones más importantes en las instituciones educativas donde trabajé como acompañante terapéutico. Muchas charlas con directorxs, maestrxs, docentes, comenzaron con “yo de esto no se mucho” y después venía un “pero” que catapultaba la conversación a una simplificación de una situación que ni siquiera se habían dado el tiempo para conocer, o consultar. En las escuelas, por ejemplo, están previstas las trayectorias diversificadas por diversos motivos, así como los recursos para que la comunidad educativa pueda diseñar estrategias contando con personal capacitado como son las inspecciones especiales, las escuelas especiales también tienen esa función de asesoramiento, acompañamiento de estas trayectorias.

Boaventura De Sousa Santos (2018) propone no pasar más del cincuenta por ciento de nuestro tiempo en la universidad, y destinar el otro cincuenta por ciento a los movimientos

sociales, admitiendo también lo que implica este movimiento. Es aquí donde reflexiono acerca de la importancia de planificar retiradas de ese exceso de positividad y sus producciones (agotamiento, fatiga, frustración) que describe Byung- Chul Han (2016), ¿Será posible planificar “tiempo libre” como parte de la malla curricular? Planificar espacios, tiempos, ritmos para dejar lugar a la Vida, al descanso, la recreación, a desnaturalizar ese “comer apurado” para conectar con nuevos rituales de alimentación, nuevos procesos de digestión, de excreción. Dejar lugar para corrernos de ese drama urgente que se nos presenta desde la precarización de la vida, que a la vez tensiona las posibilidades de reflexionar sobre esas estructuras que se van afianzando, esas herramientas técnicas que estructuran la realidad pero para las cuales no hay tiempo para revisar, reconociendo que son lugares de poder. Entendiendo el poder como capacidad de crear realidades, y que se distribuye no solo entre las personas sino también entre artefactos, ideas, ideologías, etc. (Andrea Ballester, 2020).

Considero urgente emprender la búsqueda de nuevas formas de producir teoría y repensar las prácticas desde esos lugares más incómodos, los menos explorados, y no dejo de pensar en cuáles son las condiciones necesarias para que esa búsqueda sea posible. Uno de los elementos que me llamó la atención tanto en mis prácticas como acompañante en centros educativos como en mi experiencia en la facultad como “estudiante objeto” de las política de inclusión, es el reconocimiento de que no se tiene conocimiento ni herramientas suficientes para el panorama planteado pero aún así se tienen soluciones prefabricadas... Con poco o ningún margen para su discusión, con poco o ningún espacio y tiempo para un encuentro inesperado, hay que tomar una decisión para la que no hay tiempo para pensar y solo se presentan dos caminos, claros y urgentes (Isabelle Stengers, Philippe Pignarre, 2017).

Reflexionar acerca de la violencia epistémica producida por el cissexismo como eje de opresión, fue posible solamente en ese cruce entre mi devenir persona no cis, psicólogx,

activista en grupalidades como ERES y Trabajadorxs inesperadxs, pensando desde esos pliegues cuántos no son los que habito, cuán difícil me es mapear esas violencias estructuradas por sistemas de opresión como son el de la blanquitud, en el que ocupo un lugar de privilegio y solo cruzandome con compañeres afo, negrxs, marronxs activistas, es que he podido acceder a ver apenas ese gran escenario de borramientos de las identidades no blancas. Lo mismo con el capacitismo como otro gran eje de opresión que estructura nuestras vidas, produciendo reproduciendo violencias sobre las corporalidades disca, neurodivergentes, etc etc. Esas conversaciones sobre blanquitud y capacitismo jamás las he tenido con amigos con quienes compartimos privilegio, no surgen, son los grandes invisibles de los que no se habla ni se imagina, el sistema es muy eficiente en borrar nuestras inscripciones en esos regímenes políticos donde ocupamos el lugar privilegiado.

Para comenzar...

Porque lejos de ser este un cierre o conclusión, es apenas un vistazo a tantos territorios por explorar, necesarios y urgentes. Me pregunto cómo proteger estos pequeños encuentros, que desde los apenas gestos, logran movimientos de reparación, de justicia epistémica. Cómo proteger estos encuentros de las camufladas formas que toma el capitalismo contemporáneo, como ser la del agresivo extractivismo social, que busca nuevas fuente de valor para el mercado “en la detección de nichos de solidaridad, colaboración y capital social que fagocitar.”(Gurpegui,V. y Seoane,A. 2018 p4).

Era este el momento de escribir desde las tripas, desde esa combinación entre miedo y coraje, desde un devenir trama de afectos tiernos, de resonancias entre miradas, abrazos, lágrimas, que no entran en las normas APA de ninguna edición. Este ensayo es producido en conjunto, tiene como principal condición de posibilidad el surgimiento de ERES, que hizo que nos encontremos y nos reconozcamos, personas que ya nos habíamos cruzado quizás pero no encontrado. Una trama de sostén y reconocimiento que tiene mucho más por decir, en los espacios de activismo se utiliza mucho el calificativo de “entorno seguro”, para describir una lugar afectivo donde nos podemos encontrar sin enmascarar nuestra verdadera posición subjetiva, sin tener que estar sosteniendo tantas estrategias para poder sobrevivir en instituciones cissexistas, capacitistas, patriarcales, racistas, colonialistas, etc.

Publicar como acto político, como dice Ethel Baraona (2019). Me pregunto acerca de los formatos de escritura académica y sus inscripciones, qué movimientos de territorialización y desterritorialización se generan en el cruce con mi propia narrativa, esa donde no hay normas APA, donde se genera una mixtura singular, donde lo que dijo tal o cual se mezclan de

formas exquisitas, y lejos de abrir lugar a una expropiación bajo la forma del plagio, abre lugar a tramas que quizás aún son formas de una universidad por crear. ¿Qué sucede con nuestras formas de pensar y las condiciones en que lo hacemos? ¿Cómo nos sentamos, dormimos, comemos, nos movemos, no nos movemos? Un ejercicio de reconocimiento de los límites instituidos, pero también cuestionando la legitimidad de los mismos... desnaturalizar las contracturas, el insomnio, el aislamiento social, el empobrecimiento de nuestras redes afectivas y procesos activistas, mientras estamos sentadxs largas horas para adecuar una narrativa situada, en los estándares de estándares la American Psychological Association, creados con el fin de unificar las producciones académicas. Descolonizar nuestras formas de producir conocimiento tiene que ver también con reflexionar sobre lo obvio, lo que damos por sentado, y es que nuestros cuerpos sufran en la lucha por ser reconocidos, por una voz que . ¿Qué encierra ese discurso de llegar a la Universidad? ¿Qué costo tiene permanecer y egresar? ¿Dónde nos dejan las construcciones heroicas alrededor del llegar a ser profesional? ¿Dónde nos dejan los titulares de “primera persona trans en egresar de...”? ¿Dónde dejan a tantas personas no cis que habrán egresado en silencio, sin declarar ninguna salida del closet? Llegar a la universidad... como cuando intentas llegar a algo que está muy alto, que casi casi no se alcanza, en puntitas de pie y con los dedos estirados, con toda la atención en eso que casi casi no está a tu alcance, ese lugar distante para tantxs. Crecí con ese discurso de llegar a la universidad, no como algo muy distante en cuanto al ingreso, pero sí al egreso, sobre todo cuando ya iba por mi cuenta, sin familia que apoyara. ¿Qué sucedería si pensamos la universidad como un lugar de encuentros y no de llegada? La universidad para mí comenzó siendo un lugar a donde llegar, donde obtener un título para volverse validadxs, valiosxs, pero es posible que la hallamos transformado entre algunxs en un lugar donde re encontrar-nos con nuestro valor, donde validar nuestras propias voces. Este ensayo es testigo de algunos de esos

encuentros.

Notas para quién lee y escucha:

Decidí citar lxs diferentes autorxs con quien dialogo con nombre y apellido, ya que venimos de una tradición académica que generaliza en masculino, donde los mayores referentes reconocidos son hombres cis género. Esto suele condicionar la lectura al ver sólo apellidos y llevarnos a asumir que quien escribe es un hombre cis. También me pregunto: ¿Por qué los nombres no aparecen tanto como los apellidos en las producciones académicas? ¿La incorporación de los nombres de lxs autorxs en este ensayo tendrá que ver también con la búsqueda de una mixtura entre el ámbito personal y el académico? ¿qué movimientos de territorialización y desterritorialización atraviesan nuestros nombres? Me resulta interesante explorar esas preguntas, así como también los diferentes recorridos e inscripciones que conllevan los diferentes procesos de nombrarse y apellidarse.

En la versión escrita, utilicé de la “x” como recurso para no generizar, o mejor dicho: para no ser yo quien tome la decisión de generizar con una “o”, una “a” o una “e”.

La “x” en las palabras es la puerta a que decida quien lee, y no quien escribe. Es una pausa incómoda en el relato, que resalta una urgencia. Es una pregunta implícita y la certeza de que algo puede cambiar cada vez que se diga. Esa “x” no es una “ x”, es una búsqueda constante de identidades, es habilitar la pregunta: ¿Que va acá? ¿Cómo me refiero a mi mismo? ¿Y a ese otre? con algo que muchos prefieren ignorar, la “ x” incomoda en voz alta y nos obliga a cambiarla por alguna definición parcial aferrada al presente. El lenguaje nos define, minuto a minuto.

Marico Carmona (2022)

Me resulta muy interesante que quien lee se encuentre con la “x”, así como con los nombres de lxs diferentes autorxs en las citas, y vaya leyendo-se , preguntando-se: ¿Qué tramas hacen a las distintas formas de lectura y escritura? ¿Qué rostros imagino? ¿Imagino rostros? ¿Imagino tonos de voz, de piel, de ojos, arrugas, formas de abrazar, de vestir, trayectorias de vida, paisajes? ¿Qué leemos cuando leemos un texto académico? ¿Qué lo hace académico? ¿Qué asumimos? ¿Qué esperamos? ¿Qué preguntas aún no estoy haciendo?

Me encontré con algunas tensiones en cuanto a la elección del uso de la “x” como recurso. No es legible para los traductores que pasan el texto a voz, por lo que se convierte en una barrera para las personas ciegas o de baja visión que requieren de esta herramienta. Es por eso que me propuse grabarlo con mi propia voz, utilizando la “e” en lugar de la “x” para generar. También me pregunto por los alcances y limitaciones del uso de la “e”, eso que llamamos “lenguaje inclusivo”. En lo personal, cuando leo una producción académica que lo utiliza, me genera un gran alivio en la ardua lucha por un territorio de existencia para quienes existimos por fuera de las identidades binarias de género. En nuestra Facultad de Psicología es algo que depende del criterio de cada docente.

En la versión en audio no me fue fácil mantenerlo todo el tiempo, algunas veces no lo utilicé por temor a que alguna palabra resultara demasiado extraña de escuchar en inclusivo, al punto de que resulte una barrera para su comprensión. Aún así, me parece interesante generar estos caminos de investigación, de experimentación, que no resultan en un producto perfecto, sino más bien en la habilitación de nuevas experiencias y cruces posibles. ¿Qué rol juegan los protocolos en este tema, para que ya no sea un tema a discutir la existencia de muchos? ¿Cómo acompañar su construcción e implementación, para que sea habilitante de un proceso

de encuentros móviles e inesperados, que no quede en una pose de “lo políticamente correcto”?

En esta exploración, encuentro cómo se transforman algunas barreras en posibilidades. En esta grabación en voz se crea un puente no sólo para personas que no pueden acceder a la lectura a través de la vista, sino para tantas personas que por motivos que aún no sé, les sea mucho más accesible el formato en audio, yo soy una de ellas. Siempre me ha costado validar esta característica de mi atención, hasta este preciso momento. Buscando derribar barreras para las personas ciegas, me encontré que para mí también ha sido una barrera la tradición académica de valorar más la capacidad de acceder al material de estudio por medio de la lectura y demostrar conocimiento priorizando la escritura como formato privilegiado, esto también es capacitismo.

Y me encuentro re descubriendo algo más, algo que de niña sabía reconocer muy bien, y es que hay un registro de matices, timbres, silencios, intensidades, tonos, que la escritura no puede captar. ¿A qué tantos universos inexplorados nos catapulta el simple hecho de escuchar la voz de quienes escribimos? ¿y escuchar nuestra propia voz? ¿Cuánto tenemos por explorar desde la universidad en este vasto universo de la voz? ¿Cómo se oye un trabajo final de grado polifónico? ¿Qué resonancias produce escuchar-nos?

¿Qué sucede con la voz y la producción académica en nuestra facultad de Psicología? Para mí fue una constante la participación en cada una de las clases a lo largo de toda la formación, pero recuerdo que no era algo usual que lxs estudiantes participen de las clases, de hecho es raro. Y las evaluaciones fueron todas escritas, menos una: en la clase con Cecilia Baroni donde reflexionamos sobre la experiencia de la radio comunitaria “Vilardevoz”, el trabajo final fue una grabación de nuestras voces y recuerdo hasta hoy el impacto que nos generó,

darnos cuenta que nunca escuchamos nuestras propias voces en una evaluación, a lo largo de toda la formación de grado.

Cuando escucho mi voz al terminar este recorrido, escucho: ¿este trabajo fue todo lo que pudo ser? ¿fue mi mejor esfuerzo? ¿Podría haber sido mejor? podría haber agregado más referencias bibliográficas que den cuenta de mi recorrido? Habré contado muchas anécdotas que le quitan valor académico? Y la respuesta es no. Este ensayo es sin lugar a dudas todo lo que pudo ser. No da cuentas de todo mi recorrido, cruces, reflexiones, encuentros, desencuentros, conflictos... es apenas una parte, lo que aconteció registrar en un trazo de hilván que sigue su recorrido entre el terreno personal, activista, académico y laboral. Mi existencia exhausta me dice que fui hasta un poco más allá de lo que me había comprometido. Y me quedo reflexionando acerca del auto cuidado y los límites que nos trazamos (o no) en esta vorágine de tener el mejor resultado. ¿Cuál es el mejor resultado? ¿tejemos entre nosotrxs dinámicas extractivistas ? hacia dentro de los espacios de activismo, de nuestros lazos amistosos, de nuestros espacios de trabajo, de nuestros ensayos finales...

Voy a dar cierre a este ensayo, sintiendo tantas contradicciones donde se tensiona el discurso hegemónica de lo académico y el aporte que quiero realizar a ese discurso, me siento tan incómodx como orgullosx, con tanto miedo como coraje, me conmueve profundamente haber transitado este ejercicio de escritura colectiva firmado por un solo autor. Y me voy a quedar reflexionando, mientras vuelvo:

A las caricias,
abrazos,
palabras,

miradas,
silencios,
paisajes;
que han sostenido
este ejercicio de buceo
hasta los rincones más profundos,
en busca de una Psicología de la reparación.

Referencias

- An Millet (2020) Cissexismo y Salud. Algunas ideas desde el otro lado. Buenos Aires, Argentina: Puntos suspensivos Ediciones, Colección Justicia Epistémica.
- Ana María Fernández (2009) Las diferencias desigualadas: multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplina. Revista Nómadas, Universidad Central. (Col), núm. 30. Bogotá, Colombia.
- Andrea Ballester. [Kaleidos Centro de Etnografía Interdisciplinaria]. (2020, Mayo 29) Construyendo futuros: la sensibilidad etnográfica como la ventana de la vida en colectivo [video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/live/RwXXe11oQhg?>
- Angie Oña et al. [Facultad de Psicología. Universidad de la República]. (2023, Marzo 13). El olvido es patriarcal [video] Recuperado de <https://www.youtube.com/live/cru6brl98-w?feature=share>
- Alfredo Carballeda. [Voces en el Fénix]. (2017, Agosto 8). La irrupción del sujeto inesperado en las instituciones. [video] Recuperado de https://youtu.be/SJp7mo_VeQM
- Antar Martínez Guzmán (2013). Cambiar metáforas en la Psicología Social de la acción pública: de intervenir a involucrarse. Athenea Digital, 14(1).
- Boaventura De Sousa Santos. [Pensamiento americano UNTREF]. (2018, Noviembre 21). La colonización del saber en la Universidad. [video] Recuperado de <https://youtu.be/ZRsokSdeREk>
- Byul-Chul Han (2016) La sociedad del cansancio. Editores Herder: Madrid, España.
- Constanza Moreira (2017) El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno. Los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015). UdelaR, Montevideo, Uruguay.
- Elena de la Aldea (2014) Subjetividad Heroica. [Archivo PDF] Recuperado de

https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2018/07/la_subjetividad_heroica_escrito_por_ele_na_de_la_aldea.pdf

Erin Pritchard, Delyth Edwards (2023) *Conducta sexual inapropiada en la academia*.

Informando una ética del cuidado en la universidad. Editorial Routledge. Universidad de Coimbra, Portugal.

Esther Díaz (2017) *El mito de que el poder no tiene nada que ver con el saber*. Los diagramas interdisciplinarios. Recuperado de:

<http://www.estherdiaz.com.ar/textos/diagramas-interdisciplinarios.htm>

Ethel Pohl Baraona (2019). Publicar como un acto político : leer como una forma de resistencia. Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, n.17, pp 34-41

Felix Guattari, Suely Rolnik (2013). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Tinta Limón.

Fernanda Olivar (2023) “Para construir un movimiento feminista antirracista primero hay que abrazar la incomodidad que genera el debate sobre lo racial”. La Diaria.

Gabriela Arguedas (2015, setiembre) *Te hundo para luego tratar de salvarte*. [Archivo PDF]. Recuperado de www.revistapaquidermo.com/archives/12587

Guillermo Raúl Montes. (2023, Junio 2). *Caso Boaventura de Sousa Santos "Es la palabra de una salvaje contra la de un intelectual": una activista mapuche argentina denunció al sociólogo*. [Artículo periodístico] Recuperado de <https://infocielo.com/activista/es-la-palabra-una-salvaje-contr-la-un-intelectual-una-activista-mapuche-argentina-denuncio-al-sociologo-n760731>

Isabelle Stenger, Philippe Pignarre. (2017). *La brujería capitalista*. Buenos Aires, Argentina: Hekht Libros.

- Jiménez Rodas, Jorge Andrés (2020) *Narrativa del Bumerang: una reflexión de la realidad colombiana desde la acciomática del capital*. Revista Kavilando: Grupo de investigación para la transformación social, Vol. 12, pp. 48-62.
- Jorge Reitter (2019). *Edipo Gay. Heronormatividad y psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Lucía Sousa. [Companegras]. (2023). *Comunidad contra el patriarcado, capitalismo y el colonialismo. Afrofeminismo y antirracismo*. Montevideo, uy. De <https://www.instagram.com/companegras/>
- Maite Larrauri (2000) *El Deseo según Deleuze*. Valencia, España: Editorial Tándem.
- Marcelo Percia (2015). *Lo grupal, políticas de lo neutro*. [Archivo PDF]. Recuperado de <https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/10grupos/percia/lo%20grupal,%20politicass%20de%20lo%20neutro.pdf>
- María Galindo (2022, Junio). Presentación de : “*Feminismo Bastardo*”. Gaceta universitaria de derechos humanos. Publicación electrónica del fondo documental de derechos humanos del sistema de infotecas centrales de la Universidad Autónoma de Coahuila. Nro 492, pp. 95-114.
- Marie Bardet (2021) *Perder la cara*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus.
- Marico Carmona. [maricomariquisimo]. (2021 Setiembre 25). *Texto sobre el uso de la “x”* [#Repost@viceenespanol ▪ ▪ ▪ La x en las palabras es la puerta a que decida quien lee y no quien escribe. Es una pausa incómoda en el relato que resalta una urgencia. Es una pregunta implícita y la certeza de que algo puede cambiar cada vez que se diga.] De <https://www.instagram.com/p/CUSzAXhpOdm/>
- Marlene Wayar, Susy Shock. [Fundación Universitaria] (2021, Mayo 19). *Susy Shock y Marlene Wayar* [video] Recuperado de <https://youtu.be/ILpmORDE2Nk>

- Mercedes Minnicelli (2019) *Ceremonias mínimas. Una apuesta a la educación en la era del consumo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Homo Sapiens.
- Mika. (s/f). [Fotografía de portada]. Corbis. Recuperada de <https://www.theguardian.com/education/gallery/2009/oct/20/toilet-graffiti#img-4>
- Silvia Bleichmar. [Claudio Mápero] (2014, Diciembre 4) *La construcción de legalidades como principio educativo* [video]. Recuperado de https://youtu.be/mu7Fua__m18
- Silvia M. Bérnard (2019) *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. Universidad autónoma de Aguas Calientes. San Luis de Potosí, México.
- Silvia Rivera Cusicanqui [Canal Encuentro] (2018, Abril 18) *Historias debidas VIII: Silvia Rivera Cusicanqui*. [video] Recuperado de <https://youtu.be/1q6HfhZUGhc>
- Gurpegui Vidal, J., y Seoane, J. (2019). *Contingencia, pragmática y emancipación*. Entrevista a César Rendueles. *Con-Ciencia Social* (segunda época). pág. 4.
- Paul B. Preciado (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Rodrigo Gómez Angelero (2019) *Amistad como ejercicio y orientación del pensamiento: para una psicología en diálogo filosófico* [Tesis de grado]. Universidad de la República. Facultad de Psicología. Montevideo, Uruguay.
- Trabajadorxs Inesperadx (2022) *Desmontando el cissexismo en el sistema de salud*. Congreso Provincial de Salud. Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Mar del Plata, Argentina.
- Vinciane Despret (2022) *Habitar como pájaro. Modos de hacer y de pensar territorios*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cactus.

